

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# Coser y cantar



Hoy lunes, me dicen, es día feriado, porque, me siguen diciendo, aunque todavía no es 20 de noviembre, el gobierno adelantó su celebración para hoy lunes, un día particularmente mugroso, grisáceo, tipo ala de mosca. A mí nadie me enteró de esta medida, así es que este lunes atepachado y sin chiste lo consideré un lunes laboral como cualquier otro. Cuando percibí que en mi oficina había movimientos como de rebelión y de asonada y atisbé que todas las féminas que por ahí pululan se ponían a las órdenes de la Rosachiva, en ese momento olfatee la conspiración. En efecto, la Rosachiva que, en el fondo lo que quiere es que yo en la vida le devuelva todo lo que el fútbol le quitó, me avisó que, dado que yo las había hecho trabajar en un día feriado, eso me colocaba a la altura de hacendados y caciques del siglo XIX y que como tal sería tratado por el movimiento

que ella encabezaba. Confieso que tardé un rato en caer en la cuenta de todo este margallate calendárico-histórico. Mi cabeza ya no es la de antes, así es que tardé un buen rato en entender de qué se trataba. Dentro de mis especulaciones, llegué a pensar y no creo estar tan errado, que Calderón, en vista del jaripeo actual, ha decidido adelantar todas las fechas celebratorias por si desaparece México. Lectora lector querido estad preparados. Según las nuevas disposiciones, Navidad, tan rechula ella, se celebrará el 21 de noviembre y el 22 será fin de año. Así es que si acaso al país lo agarra una wake turbulence y todos nos vamos a la fruta, nos iremos ya debidamente celebrados y un inmenso epitafio dirá: "Que nos quiten lo bailado". Creo que éste es el nuevo plan.

Sea como haya sido, hoy no se trabajó, pero tampoco nadie se quedó con las ganas. Hacia el mediodía me llamó el Excmo. Conde de Tijuana, Don Agustín Arias, quien además de ser un dentista de valía cósmica, es también un fino y sensible hombre que conoce las letras, que disfruta la música y que posee esa larga paciencia que requiere el arte de la amistad. Después de los ceremoniales de rigor, los honores a la bandera, revista de tropas y el saludo de protocolo, le pregunté de funcionario a funcionario: ¿qué andas haciendo, Agustín?. Talacha aquí en mi consultorio, tú y yo sabemos de qué manera los hombres somos juguetes de las órdenes, ca-

prichos y antojos de las mujeres; precisamente por eso te hablé por teléfono: me puse a trabajar y sin darme mucha cuenta, quizá por aligerarme la vida, mientras trabajaba me puse a cantar algo que ni siquiera es de mi repertorio, sino que es una canción que yo recordé a través de uno de tus espectáculos. ¿Y de qué canción se trata?. "Mi querido Capitán". ¿No te habrás visto medio puñal, mi buen Agustín?. Para nada, de pronto, al cantarla, me acordé de ti (se comprueba la teoría de la larvada homosexualidad) y dije: le voy a hablar a Germán a ver cómo está. Pues aquí estoy, Agustín, con un resfriado que no se me acaba de quitar y muy contento de que me hables y me cuentes esto de que trabajas y cantas. Yo soy igual y el terror más grande que tengo actualmente es sentir que estoy perdiendo mi condición cantarina. Yo creo que desde la lactancia ya cantaba entre malteada y malteada de las que fabricaba el organismo de mi mamuchis. Desde entonces he oído de todo: que el que canta su mal espanta, que el que come y canta loco se levanta, que hay que cantar por no llorar y que todo, si uno se las arregla bien, todo es coser y cantar. En efecto, mi querido Agustín y público en general, para eso estamos aquí en la vida; para ser lo suficientemente inteligentes para coser y cantar.

### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDXXVI (1426)

¿Y el ladrón de Deschamps también quedará impune?.

Cualquier correspondencia con esta columna ansiosa de canto, favor de dirigirla a [german@plazadelangel.com.mx](mailto:german@plazadelangel.com.mx) (D.R.)

